

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Genealogía del Trabajo Social. Lo dicho y No dicho en la formación originaria en Chile

Genealogy of Social Work: The Said and the Unsaid in Its Foundational Formation in Chile

RODRIGO CORTÉS-MANCILLA

Universidad Alberto Hurtado, Chile

RESUMEN El presente artículo tiene como objetivo revisitar y tensionar la historia presente del Trabajo Social en Chile y Latinoamérica, considerando la formación originaria de la profesión, sus inicios, principales hitos y momentos históricos, el Estado y sus dispositivos, el concepto de sociedad, las contradicciones y el legado de una disciplina que nos emplaza a observarnos. Lo anterior, es un imperativo, ante el centenario de la disciplina, entonces la invitación es remirar desde un enfoque genealógico-contemporáneo, dando un salto epistemológico, teórico y político, indispensable para el rescate y resignificación del legado que porta la herencia material y simbólica. Para desarrollar el artículo se realizó una revisión documental, desde una lectura inédita, (re)interpretando el acontecer de los primeros dispositivos de Trabajo Social en la historia de Chile y Latinoamérica. Esto desde un método genealógico, lo que implica un eterno retorno y relectura, con lo que aprendemos a vivir con los espectros del pasado, en la charla, la compañía o el aprendizaje. Implica el eterno retorno para proyectar el porvenir de la formación en Trabajo Social. Se concluye, que el vínculo entre Trabajo Social, ideología y acontecimientos es clave para revisitar la disciplina, en diálogo con otras corrientes críticas contemporáneas para el presente-futuro.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

PALABRAS CLAVE Trabajo Social; Formación; Centenario; Genealogía; Ideologías.

ABSTRACT This article aims to revisit and problematize the contemporary history of Social Work in Chile and Latin America, considering the profession's foundational formation, its origins, main milestones and historical moments, the State and its mechanisms, the concept of society, the contradictions, and the legacy of a discipline that calls us to self-examination. This task becomes imperative as the discipline approaches its centenary, inviting us to look back from a genealogical-contemporary perspective and to take an epistemological, theoretical, and political leap essential for the recovery and re-signification of the material and symbolic heritage it carries. To develop this study, a documentary review was conducted through an original reading that (re)interprets the emergence of the first Social Work mechanisms in the history of Chile and Latin America. This was approached through a genealogical method, which implies an eternal return and re-reading—learning to live with the specters of the past, through dialogue, companionship, and reflection. Such an approach allows envisioning the future of Social Work education. The article concludes that the relationship between Social Work, ideology, and historical events is key to revisiting the discipline in dialogue with other contemporary critical perspectives that engage the present and the future.

KEY WORDS Social Work; Training; Centennial; Genealogy; Ideologies.

Introducción

El proceso de institucionalización del Trabajo Social en Chile comenzó a principios del siglo XX y se puede atribuir a un cuádruple fenómeno: el deterioro generalizado de las condiciones de vida de las clases populares, el surgimiento de la protesta social, la represión por parte de la oligarquía y una reflexión intelectual sobre la situación (Elgueta Labra, 2022; Fauré Polloni, 2022; Salazar, 1999a, 1999b, 2002). Estos factores llevaron al Estado a actuar a través de la promulgación de una serie de leyes laborales, económicas y sociales, lo que a su vez requirió la capacitación de agentes especializadas para actuar en el marco de la implementación de estas leyes y en la relación con la población afectada por estas disposiciones.

Específicamente, el Trabajo Social en Chile surge formalmente el 4 de mayo de 1925 en un contexto de crisis política y económica, un período histórico caracterizado por varios eventos significativos en el ámbito político, económico y científico (Goicovic Donoso, 2021). Estos eventos marcaron un quiebre en el campo del co-

nocimiento y dieron lugar a conflictos, inestabilidades, pero también a acuerdos y continuidades.

La sociedad chilena, como cualquier formación económico-social, se estructuró en torno a los procesos de producción y reproducción social, donde cada uno dependía del otro. En esta relación se entrelazaban condiciones económicas, políticas y psicológicas que también eran consideradas como condiciones ideológicas de reproducción. En el caso de Chile, estas cuestiones se vinculaban con la herencia social-colonial (Cortés-Mancilla, 2018).

El Trabajo Social debe entenderse como un producto directo o una configuración de la modernidad de la relación entre el capital y el trabajo, y, por ende, de la intervención a través de los aparatos ideológicos del Estado. En este sentido, es el resultado de una serie de acontecimientos que consolidaron el proyecto histórico y político de una clase dominante para legitimar un orden social. El Trabajo Social se fue configurando como un aparato de reproducción estructural en esta dinámica, pero también de productor de una práctica-teórica crítica (Cortés-Mancilla, 2023).

La aproximación a este tema planteó una pregunta central: ¿cómo se configuraron los primeros dispositivos de formación en Trabajo Social? Al abordar esta cuestión, se buscó descubrir los fundamentos que llevaron a su emergencia en una formación económico-social, en este caso, Chile. Exploraron la configuración de saberes y las implicaciones de las ideologías dominantes y contrahegemónicas (Ayete Gil et al., 2023; Eagleton, 2005; Karsz, 2007, 2021; Verdugo y Abad, 2023).

Estas categorías permitieron deconstruir (Derrida, 1997, 2012) prácticas discursivas que llegaron a considerarse ‘normales’ en la historia, con sus intensidades, interrupciones, cambios y momentos de agitación. Se trata del cuerpo mismo del devenir. Para trazar esta genealogía, se indagó en las condiciones de posibilidad, tratando de identificar cuándo, por qué y en qué circunstancias el Trabajo Social surgió como un acontecimiento (Bravo Jiménez, 2023) significativo en la historia de Chile.

Propuesta epistémico-metodológica

El fundamento de la propuesta es dar cuenta de la emergencia de los primeros dispositivos de formación en Trabajo Social en Chile y Latinoamérica, sus claves ideológicas, perspectivas y saberes contenidos en un campo documental que dan cuenta de continuidades, rupturas y discontinuidades.

Esto implicó un eterno retorno de lo semejante y la repetición como potencia de la diferencia. La idea del eterno retorno no es el pensamiento de lo idéntico, es el pensamiento de lo absolutamente diferente. En este sentido, el eterno retorno a la formación inicial del Trabajo Social es precisamente lo que garantiza la expresión de la diferencia, revisitándola, repensándola críticamente, mediante la genealogía.

La primera clave de la genealogía es que se ocupa de los comienzos, no de los orígenes, se opone a la búsqueda del origen. Al respecto, Foucault plantea que,

detrás de las cosas hay una ‘cosa bien distinta’: en absoluto su secreto esencial y sin fecha, sino el secreto de que no tienen esencia, o de que su esencia fue construida pieza por pieza a partir de figuras que le eran extrañas (Foucault, 1992, p. 10).

La segunda clave es que no presupone esencias, las niega absolutamente. El fundamento es que las esencias son producidas, construidas históricamente desde elementos heterogéneos y diseminados. Toda materialidad tiene una historia (Nietzsche, 2015; León y Pessis, 2023), es una cadena de interpretaciones y reajustes siempre desconocidos, con ello se configura la discordia, la discrepancia, la divergencia, allí donde se concibe y construye históricamente la esencia de la cosa.

La tercera clave sitúa *el comienzo de algo* en un lugar distinto de cómo opera la clásica noción de *origen*, que lo presupone como el lugar de la verdad y su materialización *en las esencias*. Es decir, se trata de una renovada búsqueda o voluntad de saber/poder (Bravo-Jiménez, 2023; Ortiz de Zárate, 2021; Sánchez-Aliaga y Cortés-Mancilla; 2025), como configuración de un punto anterior a cualquier conocimiento, a cualquier verdad del discurso, que no vendría sino a (des)cubrirla, (des)ocultarla y (des)desvelarla.

Estas claves permitieron remirar los comienzos de los primeros dispositivos de formación de Trabajo Social en Chile, los acuerdo, las alianzas, las discrepancias, las divergencias del proceso, que se materializa en este estudio.

El proceso metodológico tuvo tres fases: una fase documental, correspondió a la constitución de los archivos, lo que llevó a organizar 30 artículos, 3 actas oficiales, 5 artículos de la revista de higiene, que dan cuenta de la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia; con relación a la Escuela Elvira Matte de Cruchaga se organizaron y analizaron 3 actas oficiales, 20 memorias de grado; 5 artículos de egresadas. Además, se realizó una organización de 20 artículos y libros sobre huelgas y resistencias en Chile; la segunda fase fue comprensiva-interpretativa, desde las categorías: formación e ideologías; alianzas y divergencias; y la última etapa fue representativa o de (re)escritura académica y toma de posiciones en el contexto de las lecturas conmemorativas (Illanes, 2024), que es desde donde se explica plenamente la intención genealógica de la investigación y que se materializa mediante este artículo.

El positivismo científico, como mecanismo ideológico en Chile

En la actualidad, el positivismo y postpositivismo (Hessamzadeh, 2023; Rondón-Valero, 2018; Torres, 2021), constituyen la hegemonía en la formación de las ciencias sociales en general y del Trabajo Social en particular, pero su patrón de dominación se fue configurando a través de herramientas como la educación, la salud, medios de comunicación, constituyéndose un proyecto político que se ha reproducido consolidando su predominio social, cultural, económico. Pero ¿cómo se fue constituyendo el criterio de verdad del conocimiento de estas perspectivas?

A partir de 1880, la interpretación de la realidad en tanto materialidades y comportamientos se basó en un enfoque positivista. Este enfoque (Torres, 2021) se apoyaba en el conocimiento derivado de la experiencia verificable a través de los sentidos, y establecía una forma de definir la realidad mediante el lenguaje, ejerciendo una vigilancia sobre los individuos.

El enunciado y su lugar de proyección eran elementos interpretativos fundamentales, ya que establecían mecanismos discursivos de control que contribuían a definir la realidad, con ello se expresa esa conexión indispensable entre deseo y poder (Foucault, 1992; Pazos, 2024). La práctica discursiva de la ciencia otorgaba un monopolio de la realidad, marginando a otros agentes y hegemonizando las estructuras y sus significados (Illanes, 1989, 1993, 2007). En este contexto, el enfoque positivista-empírista sobre la práctica científica se consolidó como una corriente dominante en Chile durante la segunda mitad del siglo XIX, ejerciendo una notable influencia sobre otros discursos vinculados.

En el período, el enfoque positivista (Heise, 1974; Letelier, 1895; Méndez et al., 2024; Torres, 2021) se justificaba al proporcionar una interpretación y organización de la realidad social, así como marcos comunicativos que abarcaban distintos tipos de discursos, como el científico o militar. Cada uno de estos marcos tenía su propio conjunto de temas y formas discursivas que se adecuaban a sus manifestaciones específicas. Cambios en la organización social, las relaciones de producción y la formación política y social generaban transformaciones y la aparición de nuevos discursos, ya que surgían nuevas instituciones y espacios de comunicación en la sociedad.

En Chile, las comunidades científicas no solo produjeron conocimiento, sino que también se constituyeron en dispositivos de control social, orientados a clasificar, vigilar y corregir a aquellos sectores de la población considerados peligrosos o desadaptados. El positivismo se consolidó como el marco interpretativo dominante, legitimando la articulación de instrumentos legales, médicos y urbanísticos que naturalizaron jerarquías sociales y disciplinaron los cuerpos. Su hegemonía trascendió los límites académicos y penetró en la cultura, la política y la organización urbana, configurando un régimen de verdad que, desde el siglo XIX, definió los márgenes de lo pensable y lo decible respecto de lo social en Chile. Ningún otro paradigma alcanzó

similar gravitación ni generó disputas de igual envergadura, atravesando universidades, círculos intelectuales y proyectos políticos, y consolidando una matriz ideológica que articuló ciencia, poder y dominación.

Este trasfondo permite comprender la fundación, en 1892, de la Sociedad Positivista, impulsada por profesionales burgueses formados en Europa, quienes promovieron la difusión del positivismo en América Latina. Para estos académicos, los problemas sociales debían ser abordados desde una perspectiva científica positiva, anclada en el empirismo de los hechos y en la búsqueda de leyes universales que garantizaran el progreso de la humanidad. Inspirados en Auguste Comte, sostenían que solo la ciencia positiva podía develar las leyes que regían tanto la realidad como la historia social, concebida esta última como una sucesión lineal de estados orientados al progreso. Entre sus objetivos declarados figuraban la emancipación de la mujer del trabajo material para destinarla a la educación, la integración del proletariado en la sociedad moderna y la organización de la opinión pública conforme a los principios de orden y progreso (Sociedad Positivista de Chile, 1894).

Estos propósitos revelan que el proyecto positivista operaba simultáneamente en planos teóricos, teológicos, metafísicos y científicos, integrándose progresivamente en diversas áreas, instituciones y estructuras sociales. De este modo, se consolidó el discurso científico como una interpretación global, situado en el centro de la vida subjetiva y social, y legitimado como la base válida de conocimiento. En particular, fortaleció el proyecto higienista, que adquirió estatus de paradigma dominante al vincular saber, poder y normatividad en la gestión de la vida social.

Higienismo, orden y disciplinamiento

En 1925, la asistencia social en Chile experimentó un cambio significativo en su enfoque, marcando un quiebre con la caridad tradicional, que se centraba en la adaptación del individuo a su entorno. Se abrazó el Trabajo Social como la verdadera ciencia que tenía las claves para diagnosticar y tratar la adaptación social, lo que implicaba un conocimiento objetivo de las causas de las *anormalidades* o *desadaptaciones*. Se clasificaba a las personas en categorías y se las ubicaba en instituciones como asilos, hospicios, casas de huérfanos o cárceles, considerando a estos individuos como fuera del orden social (González-Gómez, 2022; León-León, 2022). Se empezó a comprender que estas causas estaban relacionadas con las condiciones del entorno físico y social en el que estas personas vivían.

Este proceso evolutivo se ajustó a una progresión lineal del Trabajo Social, formando parte del paradigma dominante del positivismo. A principios del siglo XX, un grupo destacado de médicos, abogados e intelectuales asumió el discurso positivista, liberal e higienista, el cual no solo influyó en la manera en que se concebía la salud y el bienestar, sino que también modeló la organización social y política del país. Este en-

foque adoptado por diversos sectores intelectuales promovía la idea de que el orden social y la mejora de las condiciones de vida podían lograrse mediante la aplicación de principios científicos y racionales, especialmente en lo relacionado con la higiene pública y el control social.

El higienismo (Del Río 1898, 1901; Cienfuegos, 1924; Dosse, 2010; Durán 2012; Venegas-Valdebenito & Morales-Barrientos, 2022) analizaba las condiciones ambientales y culturales como desencadenantes de enfermedades y trastornos. Esta ideología formó parte de la intervención estatal y promovió prácticas de integración social y moral, con el objetivo de readaptar y rehabilitar a individuos considerados díscolos y reintegrarlos en el sistema de producción. Este cambio de las sociedades punitivas a las disciplinarias y de control, percibía a las personas como territorios susceptibles de ser influenciados por el poder. Así Bernier (1927) plantea que la propuesta era intervenir frente a la desadaptación, la ignorancia, pero también ante el perjuicio que se establecía frente a las clases populares. En este contexto, el higienismo se consideró un dispositivo social, enfocado en poblaciones, espacios y personas, integrándolos en una maquinaria de producción y procreación, fomentando la productividad con estrategias de administración de la vida y de vigilancia social.

La interiorización de los mecanismos de poder durante este proceso se basó en mecanismos legales, como la creación de leyes y sanciones, que marcaban una línea divisoria entre lo permitido y lo prohibido. Además, se emplearon mecanismos disciplinarios que encuadraban la ley a través de vigilancia y corrección, centrados en el culpable o el desadaptado. Estos mecanismos buscaban diagnosticar y transformar al individuo, pero no desde una perspectiva caritativa.

La transformación de la racionalidad caritativa y su tendencia con la ciencia higienista-médica y el derecho se reflejaron posteriormente en las modificaciones realizadas en la antigua beneficencia. Como lo plantea Gaete Lagos (2024), la Junta Central de Beneficencia se configura en una institución clave en este proceso, desempeñó un papel fundamental en el surgimiento de la primera escuela de Trabajo Social en Chile. La Junta Central se convirtió en un espacio propicio para la modernización y experimentación política, lo que contribuyó a entender las transformaciones fundamentales que llevaron al surgimiento del Trabajo Social.

Sin embargo, como puede observarse en la actualidad, estas lógicas continúan plenamente vigentes, particularmente aquella concepción de la relación de ayuda con un carácter educativo, social o integrador. En este marco, han circulado históricamente —y siguen operando— dos modalidades características que han desempeñado un rol dominante y estructurante en los procesos de formación y de intervención social: una marcada por la predominancia de la caridad y otra orientada por la lógica de hacerse cargo del otro. Ámbitos difícilmente fragmentables; caridad y hacerse cargo están presentes en cada relación de ayuda particularmente establecida, pero con intensida-

des diversas según la situación. Como los plantea Karsz (2021), son posibles algunos escenarios como: pensar a estas reticencias como anomalías a eliminar eficiente y eficazmente, o por otro lado pensar la posibilidad de una trayectoria diferente a tener en cuenta. En esta última el profesional deja de ser el experto/a, el que sabe más, para configurarse en el sujeto que sabe otra cosa y de otra forma. Esto implica evidentemente transitar a una posición puesta en perspectiva crítica.

Acontece el higienismo moderno como dispositivo

Durante el proceso de establecimiento y formalización de la institucionalidad higienista-sanitaria en Chile, que tuvo lugar a fines del siglo XIX y principios del XX, resultó esencial reconocer el papel que desempeñó la beneficencia privada en el ámbito de la salud pública del país. El origen de la beneficencia privada se remonta a las acciones emprendidas por la burguesía criolla¹ en el período posterior a la independencia.

La organización privada más influyente en este escenario fue la Junta de Beneficencia, creada en 1886 (Araya Ibáñez, 2021; Cortés, 2020; Valdés, 2021). Esta oligarquía filantrópica asumió la administración de los hospitales a comienzos del siglo XX, con el objetivo de modernizarlos o bien transferirlos al Estado. Su propuesta se sustentaba en la idea de que el aparato estatal debía hacerse cargo de la precaria situación sanitaria de los sectores populares, agravada por el aumento de enfermedades infectocontagiosas (Caffarena-Barcenilla, 2021) y por la creciente demanda de atención médica gratuita, lo que elevaba significativamente los costos de la asistencia. En este contexto, la Junta de Beneficencia se integró de manera decisiva al sistema de salud estatal, puesto que sus aportes fiscales “cubrían hasta dos tercios de los gastos operativos y materiales de la organización” (Di Liscia, 2003, p. 8).

Del Río (1923), en el marco de una conferencia ante la Junta Central de Beneficencia, presentó las bases de un proyecto de carácter higienista, asistencial y nacional, orientado a impulsar el desarrollo de la salud pública en Chile. Entre los ejes centrales de su propuesta se encontraban la implementación de reformas en la legislación sanitaria, sustentadas en los hallazgos de las investigaciones higienistas, así como la creación de instancias de formación para personal técnico especializado en labores de salud, particularmente enfermeras y visitadoras sociales.

En esta etapa, Alejandro Del Río presentó los pilares de su proyecto higienista, que se centraba en los conceptos de la ilustración moderna y una formación profesional positivista para mirar los servicios sociales. Además, estableció la estructura que

1. La burguesía criolla en Chile, desde la colonia hasta el siglo XX, representó una élite económica y social que acumuló poder a través de la tierra, el comercio y la minería. Esta clase evolucionó desde la burguesía preindustrial de la época colonial hasta la burguesía moderna e industrial del siglo XIX y XX, caracterizándose por el control de los sectores económicos clave y una mentalidad que se mezclaba con rasgos señoriales y ostentosos.

debía caracterizar la institucionalidad sanitaria en Chile y los principios que debían guiar la formación de profesionales médicos y auxiliares de la salud. Para llevar a cabo su proyecto, en 1924 viajó a Europa junto al médico Ismael Valdés, ellos fueron encargados de realizar una pasantía en diversos países europeos para conocer los sistemas de formación en enfermería y Trabajo Social. Su itinerario incluyó visitas a Francia, Inglaterra y Bélgica, con el objetivo de identificar perspectivas apropiadas para el contexto chileno y que se alinearan con su visión higienista. Durante su visita a Londres, exploraron la Charity Organization Society (COS), la Sociedad de la Organización de la Caridad, una entidad que el médico belga René Sand había mencionado en su exposición en Chile en 1923 y en su artículo posterior titulado ‘La reconstrucción de Bélgica’ (Sand, 1924).

Sand (1927) exponía las bases del ethos del Trabajo Social con miras al proyecto en Chile, comprendía cuatro dimensiones o áreas para abordar situaciones sociales: Investigación social, bajo la idea de hechos sociales; Incidencia en servicios públicos a través de investigaciones; Promoción de lo colectivo relacionadas con la vivienda, el ahorro, la educación, entre otros; y Trabajo de Casos Sociales desde la noción de la readaptación social. Estas dimensiones emergieron desde la práctica teórica del Trabajo Social en la COS, comenzaron a ser validadas en varios países, especialmente a través de los programas de formación respaldados por el Estado o por organizaciones de la sociedad civil. Otro referente de este marco referencial fue Mary Richmond, quien ya en 1897 abogaba por la necesidad de una formación científica y sistemática en el Trabajo Social. Según su perspectiva, el aprendizaje empírico debía dar paso a una instrucción organizada, lo que contribuyó a la formulación de un proyecto global para el Trabajo Social.

Esa perspectiva comienza a configurar el objeto de intervención como lo eran las relaciones de adaptación del sujeto, lo que movilizaba los diagnósticos sociales para poder dar cuenta de un tratamiento hacia la (re)adaptación. En esa línea Sand (1927, 1928), planteaba que el actuar del Trabajo Social implicaba una intervención en el medio en el cual se desenvuelve el sujeto.

Una vez de regreso en Chile, ambos médicos presentaron a la Junta de Beneficencia de Santiago una propuesta que sugería la creación de una escuela semejante a la de Bruselas. Tal como lo señalara Cordemans (1927), se configuró así un proyecto destinado a formar agentes técnico-sanitarias vinculadas al servicio social, cuya labor buscaba ofrecer una interpretación actualizada y coherente con los requerimientos de la sociedad chilena de la época.

En síntesis, el proyecto de Trabajo Social, desde sus comienzos, instaló la discusión sobre la investigación social asociada a los hechos sociales, desmontando la visión de la profesión como mera práctica instrumental o de implementación. Por el contrario, desde su fundación se configuró como una disciplina productora de conocimientos

acerca de lo social. Asimismo, cuestiona la concepción actual que reduce el surgimiento del Trabajo Social a la readaptación consciente del caso individual, pues ya en sus inicios la propuesta proyectaba un horizonte colectivo, orientado a comunidades y a diversas problemáticas sociales. Ello posibilitó que, pocos años más tarde, emergieran prácticas teóricas que se distanciaron del proyecto higienista inicial, como las desarrolladas por Lea-Plaza, (1927), Recabarren (1928) y Lira Mac-Court (1933).

Acontece el Trabajo Social en Chile y Latinoamérica. El proyecto de la Escuela de la Junta de Beneficencia.

a. El eje moderno, laico y neutro, hacia el orden y progreso

El 4 de mayo de 1925, la Escuela de Servicio Social de Santiago, el primer dispositivo de formación en Trabajo Social en Chile, comenzó a operar. Esta decisión fue tomada por la junta directiva de la Junta de Beneficencia de Santiago en enero de 1925, después de que Alejandro del Río e Ismael Valdés presentaran un plan asesorado por René Sand. La aprobación de este marcó el inicio de un programa de formación que formaba parte de un proyecto político-ideológico con orientación de clase e higienista. Este proyecto tenía como objetivo guiar la construcción del presente en función de un ideario orientado hacia el progreso.

Para poner en marcha el programa curricular, se necesitaba la infraestructura adecuada y la operatividad del dispositivo. Como parte del acuerdo financiero con el Estado chileno, lo que facilitó el funcionamiento administrativo y la gestión académica de la escuela, así como la asesoría de Alejandro del Río para construir la estructura del Ministerio de Salubridad e Higiene.

Es así como Del Río y la dirección de la Junta diseñaron una estrategia de formación profesional en Trabajo Social, que enfatizaba una perspectiva científica, moderna y nacional. Esto estaba en línea con el proceso de reorganización gubernamental bajo el mandato de Arturo Alessandri (1920-1924) y el posterior golpe militar de 1924². Estos eventos llevaron a replantear la propuesta en el complicado escenario sociopolítico y económico de Chile.

La Junta Militar adoptó una gestión autoritaria y represiva, marcada por masacres de obreros en las minas y la represión de levantamientos populares en las ciudades, al mismo tiempo que promovía acciones asistenciales y benevolentes para abordar

2. El golpe de estado de 1924 en Chile fue una intervención militar que derrocó al gobierno de Arturo Alessandri Palma el 11 de septiembre, poniendo fin a un período de estancamiento legislativo y al régimen parlamentario. El movimiento militar, liderado por jóvenes oficiales como Marmaduke Grove y Carlos Ibáñez del Campo, protestó inicialmente con el "ruido de sables" por la inacción del Congreso en aprobar leyes sociales y laborales. Tras la renuncia de Alessandri, se instauró una Junta de Gobierno presidida por el general Luis Altamirano.

problemas como enfermedades, mortalidad, tensiones contra la moral establecida y migración, que afectaban especialmente a las grandes ciudades y a los sectores populares. Paradójicamente este contexto brindó la oportunidad de establecer el Trabajo Social en Chile en consonancia con el proyecto modernizador y positivista. La profesión se planteaba como un medio para servir ‘a la familia y la patria’, orientando e incorporando a la clase trabajadora en la sociedad moderna basada en el orden y el progreso. Desde la perspectiva institucional, el Trabajo Social quedaba destinado “a servir eficazmente al progreso nacional y para la acción social al servicio de la beneficencia pública y privada” (Cordemans, 1927, p. 2).

b. La narrativa de formación en Trabajo Social

La formación originaria en Trabajo Social en Chile marcó el punto culminante de un proceso sociopolítico que se enfocó en influir en los cuerpos y comportamientos de la población de bajos recursos. Este proceso se consolidó en Chile a partir de 1925 y tuvo raíces en fases o categorías previas que delinearon la relación entre la aristocracia y, posteriormente, la burguesía con los sectores empobrecidos.

Hasta la actualidad uno de los ejes de la formación en la intervención social, la que es analizada y reflexionada sistemáticamente, ya en la primera escuela también se problematizó este eje, se puso en cuestión lo que se denominó *caridad curativa* y se caracterizó por brindar asistencia inmediata y estereotipada a las personas que sufrían y vivían en la miseria. Esta estrategia fue liderada por la aristocracia, que posteriormente dio paso a una segunda práctica: la filantropía organizada. A pesar de proporcionar ayuda sistemática a las necesidades urgentes de una parte de la población, la filantropía organizada no logró generar cambios significativos en la movilidad social. Más bien, mantuvo una lógica de producción y reproducción, aunque a veces se involucró en procesos reformistas o populistas. Es así como, el Trabajo Social emergió como una ruptura a esas lógicas de acción. Se convirtió en una fase que superaba las dos fases anteriores (*caridad curativa* y *filantropía organizada*), reinterpretando todas las acciones desde un marco de referencia que no solo era reactivo, sino también preventivo y basado en fundamentos científicos. Cordemans (1927) planteaba la teorización del diagnóstico social y del tratamiento basado en lo preventivo y curativo. Con esto, el Trabajo Social buscaba identificar las causas de la *anormalidad* para poner fin a su existencia. Esta nueva fase marcó un enfoque más integral y proactivo para abordar las cuestiones sociales y fue un punto de quiebre en la historia de la asistencia y la intervención social en Chile.

Se convertía en un acontecimiento casi inadvertido, pero que involucraba una serie de enfoques fundamentales que establecieron los ejes de innovación para comprender lo social desde la perspectiva de la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago. Así, el legado de este enfoque se destacaba en ese principio

fundamental. Cordemans (1927) explicitaba que el sujeto en situación de anormalidad requería la identificación y análisis de las causas de esa condición, para orientar y apoyarle en tomar las medidas adecuadas para el proceso de adaptación y con ello satisfacer sus necesidades y ser productivo para la sociedad.

En ese contexto, la noción de anormalidad adquiría un significado específico y se aplicaba a ciertos individuos que se consideraban desviados de las normas sociales o de las estructuras dominantes de la época. Las figuras clave que conformaban el campo de la anomalía eran el *monstruo humano* y el *individuo a corregir* (Foucault, 2006). La anormalidad se presentaba como algo cotidiano y banalizado en la sociedad de la época.

El *monstruo humano* representaba a aquellos individuos que se desviaban de manera llamativa de las normas sociales o que tenían características físicas o mentales que los hacían destacar como diferentes. Estos individuos solían ser objeto de curiosidad o incluso de rechazo por parte de la sociedad, y eran vistos como excepciones a la regla.

Por otro lado, el *individuo a corregir* era una categoría más amplia y abarcaba a aquellos que se consideraban dísculos o desadaptados en términos de su comportamiento social. Estos individuos no eran necesariamente monstruos en el sentido convencional, pero se percibían como desviados de las normas sociales aceptadas. Se creía que necesitaban corrección o reubicación en un entorno que les ayudara a adaptarse y comportarse de acuerdo con las estructuras dominantes. La pregunta que emerge es, cómo y por qué esa mirada aún se sostiene, ese sujeto-individual, o colectivo, explicitamos la problematización a esa mirada a esos marcos interpretativos a la adaptabilidad a ese comportamiento humano que pone en jaque las *normas sociales*.

La Escuela basó su formación en el ideario de la adaptación como proceso mediante el cual sujetos individuales y colectivos se debían adecuar al ambiente, lo que incluía a las estructuras dominantes de la sociedad. Esto podría implicar que los sujetos modifiquen sus propios patrones de comportamiento para encajar en esas estructuras (adaptación pasiva) o que se les enseñara a actuar de manera que sus necesidades se ajustaran al ambiente existente (adaptación activa). La formación se centraba en inculcar a las estudiantes la comprensión de la relación entre las condiciones y situaciones circundantes y la capacidad de resolverlas de manera efectiva y armoniosa con el menor conflicto posible.

Para lograr esta máxima, la formación se enfocaba en enseñar a comprender la situación integral de una familia, identificando las influencias, obras y poderes que podrían contribuir a mejorarla. El diagnóstico social se utilizaba para identificar las causas de la ‘anormalidad’, que se percibían como intrínsecas o extrínsecas al individuo. La formación se centraba en capacitar a las estudiantes para abordar estas causas y trabajar en la adaptación social y el mejoramiento de las condiciones de vida de las

personas consideradas *anormales* en ese contexto.

El cuerpo profesional formado en esta escuela debía ser *misioneras laicas y neutrales*. Laicas se refería a la orientación hacia una sociedad organizada de manera no confesional, en contraposición a lo confesional religioso. *Neutrales* implicaba que las escuelas no estaban afiliadas a ninguna religión y se basaban en una formación científica, lo que se consideraba como objetiva, racional y rigurosa.

La perspectiva positivista influenció tanto el fundamento epistémico como el método de la formación. Se centraba en la idea de que el conocimiento y el método eran una serie de pasos a seguir y una relación necesaria entre el investigador y el objeto de estudio. En la práctica, se buscaba ser más eficaz que eficiente, priorizando los resultados inmediatamente visibles sobre aquellos que pudieran abordar de manera más integral los problemas de las personas que necesitaban la intervención del Trabajo Social. Esta orientación tenía un propósito fundamental de reproducir las estructuras de las sociedades capitalistas y asegurar el control social, lo que estaba en línea con la perspectiva que buscaba establecer el orden y evitar cualquier forma de agitación o revuelta social.

c. Estructura y procedimiento curricular

La Escuela de Servicio Social de Santiago fue el primer centro de formación en Trabajo Social no solo en Chile, sino de Latinoamérica. Hasta ese momento, existían 27 escuelas de Trabajo Social en América (Del Río, 1927), veinticuatro de ellas en Estados Unidos³ y 2 en Canadá⁴. Esta escuela se convirtió en la vigésima séptima escuela a nivel continental.

La comisión directiva de la escuela enfatizó la importancia de la aprobación del plan de estudios. Su objetivo principal era formar visitadoras como un cuerpo técnico preparado y competente que pudiera comprender las nuevas perspectivas en acción social. Debían poseer cualidades morales y conocimientos necesarios para aplicar de manera sistemática en los espacios donde fueran requeridas. La Escuela se comprometía a preparar a estas profesionales de manera idónea y adecuada para llevar a cabo la acción social de manera efectiva y sistemática.

El primer programa curricular de Trabajo Social consistía en dos años de formación, organizados en cuatro semestres, que combinaban períodos teóricos con períodos prácticos, favoreciendo una integración entre el aprendizaje académico y la

3. Algunas Escuelas eran las de la Universidad de Michigan, Universidad de Indiana, Escuela Universitaria de formación en Trabajo Social de Bloomington, Universidad de Boston, Universidad de Carolina del Norte, entre otras.

4. En Canada existían las Escuelas de la Universidad de Mc-Gill de Montreal y la Universidad de Toronto.

experiencia profesional:

Figura 1

Primer Plan de Estudios Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago.



Elaboración propia, basada en Cordemans (1927).

El semestre inicial de formación se centraba en varios ejes troncales. Uno de ellos era la psicología, considerada fundamental para comprender a los individuos y su relación con las condiciones contextuales, así como también con las relaciones familiares. De acuerdo con Cordemans (1927) la psicología se utilizaba como una herramienta para comprender y abordar las necesidades y situaciones individuales de las personas, como base para la acción de readaptación.

Un segundo eje, era el de higiene y la deontología. El higienismo (Venegas-Valdebenito & Morales-Barrientos, 2022), estaba relacionado con el sanitarismo y se centraba en los esfuerzos institucionales y estatales para abordar cuestiones sociales relacionadas con la salud. Esto implicaba intervenir en las condiciones de vida de las personas, como el entorno, la vestimenta y los hábitos preventivos, así como influir directamente en el cuerpo de los individuos. El objetivo era mejorar las condiciones de salud y promover la higiene en la sociedad.

La formación también incorporaba códigos de deontología médica, como estrategia de estudio y de regulación de los deberes y principios que guían la práctica de las visitadoras sociales. Estaba orientada a la acción con respeto y ética en su trato con los sujetos, fortaleciendo las ideas de confidencialidad del paciente, capacidades profesionales y responsabilidad social.

La formación en Trabajo Social abordaba diversos aspectos generales de la profesión, y estos eran desarrollados a lo largo del proceso de formación. Sin embargo, no se proporcionan detalles específicos sobre esos aspectos en el texto proporcionado.

Retomando el planteamiento de Bernier (1927), el proceso de formación tuvo ejes fundamentales como fue el desarrollo de la dimensión ética, capacidades de gestión de la acción social, construcción de conocimientos a través de diagnósticos y difusión de ellos en las prácticas sanitarias.

Por su parte Del Río (1925, 1927) daba cuenta de la necesidad de conectar profesionalmente la formación con conexión entre la medicina y la sociología, que conllevaría a una especialización orientada a los sujetos y sus circunstancias.

El proceso de formación en la Escuela de Servicio Social de Santiago incluía una variedad de asignaturas y prácticas para preparar a los estudiantes para su futura labor como visitadoras sociales. Algunas temáticas que destacaban en sus escritos eran la puericultura y la atención a enfermos, como disciplina de los cuidados y atención integral, con formación en primeros auxilios y cuidados, sobre todo apoyando a las familias en la crianza.

Alimentación y Dietética: En esta asignatura, las estudiantes aprendían a crear menús que, sin eliminar las costumbres populares, proporcionaran raciones alimenticias adecuadas para adultos y trabajadores a precios bajos. También se instruían en la preparación de alimentos para niños y en la implementación de regímenes prescritos por médicos.

Contabilidad, Estadística y Técnicas de Oficina: Las estudiantes eran capacitadas en sistemas de control y registro, preparándolas para llevar a cabo tareas administrativas y económicas en las instituciones donde realizarían sus prácticas futuras. La estadística se utilizaba como una herramienta para producir información, organizar y presentar datos numéricos, lo que resultaba fundamental para la realización de diagnósticos y estudios.

Semestre de Prácticas: Este período de prácticas implicaba visitas a instituciones, oficinas, servicios públicos y privados, bajo la supervisión de profesores o la directora de la Escuela. Las prácticas permitían a las estudiantes desarrollar sus habilidades y conocer el papel de la visitadora social en diferentes contextos de trabajo. Estas experiencias se supervisaban y se fomentaba el intercambio de ideas entre profesores y alumnas.

Especializaciones: La formación incluía la posibilidad de especializarse en áreas como servicio social escolar, infancia (con enfoque en la legislación sobre niños y adolescentes, psicología, entre otros), industria (que abordaba temas como higiene laboral, legislación laboral, sindicatos, entre otros), y especializaciones en el servicio hospitalario.

Tesis Social: Las estudiantes debían presentar una ‘tesis social’ basada en sus experiencias durante las prácticas. Estas tesis se evaluaban a través de lecturas realizadas

por docentes de la Escuela.

Una vez que las estudiantes cumplían con éxito sus prácticas profesionales, exámenes parciales y presentaban sus proyectos de título, podían optar por el título de Visitadora Social, otorgado por la Junta de Beneficencia de Santiago. Tras obtener la aprobación, se comprometían a desempeñar su labor en los programas de la Junta por un período de dos años, siempre y cuando fueran convocadas formalmente.

Acontece la Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga

a. La neutralidad cristiana, ante el avance laico

El surgimiento y desarrollo de la Escuela de la Junta de Beneficencia de Santiago marcó una diferencia importante en cuanto a la formación en Trabajo Social en Chile. La escuela se destacó por su perspectiva científica y ‘neutra’ que se alejaba de la doctrina cristiana de la caridad que prevalecía en la asistencia social tradicional. A medida que ésta se consolidaba como una referencia en formación en el campo, su mirada ‘neutra y tolerante’ se volvía más prominente en el discurso público.

Miguel Cruchaga Tocornal, desde su estadía en Estados Unidos, tuvo la visión de crear una fundación en homenaje a su esposa Elvira Matte de Cruchaga, quien muere el año 1927. Su propósito es establecer una Escuela de Servicio Social de perspectiva católica, diferenciándose de la propuesta de la Junta de Beneficencia de Santiago. Cruchaga tenía la intención de perpetuar el recuerdo de su esposa, reconocida por su trabajo voluntario de caridad en Chile y Estados Unidos. Desde su representación, consideraba que una institución basada en la caridad cristiana podría ser beneficia y complementaria a las obras sociales de la Iglesia.

Esta orientación de Cruchaga evidenciaba una clara distinción entre las perspectivas ‘neutras’ y las ‘cristianas’ en el ámbito de la asistencia social en Chile. Mientras la Escuela de Servicio Social de Santiago se afianzaba como una institución de formación basada en principios científicos y positivistas, Cruchaga abogaba por una formación arraigada en la caridad cristiana y la acción social de la Iglesia. La diferenciación entre estos enfoques refleja la diversidad de perspectivas en el campo de la asistencia social en ese período. Esto devela el escenario altamente complejo, donde perspectivas en tensión y pugna dan cuenta del origen de la disciplina, tensiones que se han complejizado con el tiempo, pero son necesariamente reflexionadas, remiradas y desmitificadas.

Es así como la Universidad Católica de Chile, en colaboración con el arzobispo Crescente Errázuriz, recibió con entusiasmo la propuesta de Miguel Cruchaga Tocornal de crear una fundación para establecer una Escuela de Servicio Social basada en la caridad cristiana. Para llevar a cabo esta iniciativa, el rector de la universidad

coordinó esfuerzos y recursos para ponerla en marcha.

Izquierdo (1932), conocedora del contexto en el que se fue generando la experiencia de la primera escuela de servicio social, argumentaba la emergencia de una escuela de carácter cristiano desde el planteamiento de Cruchaga Tocornal y que debía contraponerse a la propuesta neutra de la Junta de Beneficencia, por ello se debía reconocer la formación en universidades católicas europeas.

Es así como uno de los pasos clave fue enviar a Europa a las hermanas Rebeca y Adriana Izquierdo Phillips. Estas hermanas eran hijas de Vicente Izquierdo Sanfuentes, un médico que desempeñó un papel importante en la fundación de la Escuela Médica chilena y que también tuvo experiencia política como diputado por el Partido Conservador. Esta conexión política entre Vicente Izquierdo Sanfuentes y Miguel Cruchaga facilitó la comisión de las hermanas para investigar y aprender de las mejores escuelas de servicio social en Europa. Lo que da cuenta de las bases ideológicas de la producción de prácticas y sentido del dispositivo.

El viaje de Rebeca y Adriana a Europa refleja el compromiso de las autoridades eclesiásticas y educativas de Chile para establecer una institución de Trabajo Social basada en principios cristianos y caritativos. Esto marcó un camino diferente al de la Escuela de Servicio Social de Santiago, que tenía un enfoque científico y *neutral*. La diversidad de perspectivas en la formación en Trabajo Social en Chile se hizo evidente en estos esfuerzos y refleja las diferentes corrientes de pensamiento en ese período.

Izquierdo (1932) relató su experiencia en Bélgica, donde visitó dos escuelas de Servicio Social: una de orientación neutra y otra de inspiración católica. El propósito de esta comparación fue examinar las diferencias en el plano deontológico y en las filosofías aplicadas al quehacer social. A partir de dicha experiencia, las hermanas Izquierdo concluyeron que las escuelas católicas otorgaban una superioridad moral frente a las neutras.

La estancia de Rebeca y Adriana Izquierdo en Europa resultó decisiva para la posterior creación de la Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga en Chile. Durante su pasantía, fueron invitadas al Congreso Internacional de Escuelas de Trabajo Social Católicas, celebrado en Alemania en 1927, donde pudieron conocer de cerca el modelo de formación católico que se estaba consolidando en ese país. En Alemania existían ya 38 escuelas de Trabajo Social con este enfoque, lo que inspiró a las hermanas Izquierdo y las condujo a proponer la adopción de un modelo semejante en Chile.

En julio de 1928, mientras permanecían en Francia, las hermanas Izquierdo recibieron el encargo de Miguel Cruchaga Tocornal para proponer y contratar a la Dra. Luise Jörinssen, entonces directora de la Escuela de Trabajo Social de München, en Alemania. Jörinssen contaba con una sólida formación en ciencias económicas, psicología y pedagogía. Tras un proceso de negociación, aceptó la propuesta y firmó el

contrato en Berlín, en septiembre de 1928. Su compromiso consistía en organizar y dirigir la Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga por un período de cuatro años, a partir del 15 de abril de 1929.

La constitución de esta escuela contó con el respaldo del arzobispo Crescente Errázuriz, quien la aprobó como institución asociada a la Universidad Católica de Chile. No obstante, es relevante subrayar que, pese a dicha vinculación institucional, la administración no era universitaria, sino que dependía directamente de la Fundación Elvira Matte de Cruchaga, lo que revela el fuerte protagonismo de la filantropía católica en su creación y funcionamiento.

La Fundación Elvira Matte de Cruchaga obtuvo su personería jurídica el 13 de enero de 1930. Durante el proceso, el Consejo de la Fundación difundió su propuesta en la prensa de Santiago, además de ofrecer conferencias para divulgar socialmente el quehacer del Servicio Social y reconocer la acción de las Visitadoras Sociales en el campo de la moralización del pueblo en Chile. También se vincularon con colegios católicos de niñas y recibieron recomendaciones de formación profesional por parte del arzobispo de Santiago. Estos esfuerzos contribuyeron a establecer la escuela y promover su enfoque de servicio social católico en Chile.

El planteamiento fue que el Trabajo Social moderno requería estudios y una preparación adecuada a las demandas sociales del momento. El planteamiento de Errazuriz (1930, citado en Izquierdo, 1932), fue que además se sumaran las congregaciones e instituciones religiosas aprovecharan las oportunidades educativas, inscribiendo en la escuela a las religiosas en la Escuela

En su primera cohorte, las inscripciones se cerraron el 7 de abril de 1930, con un total de 30 estudiantes. La Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga comenzó su año académico el 22 de abril de 1930, con una misa de inauguración en la Universidad Católica, aunque las clases propiamente dichas iniciaron al día siguiente, el 23 de abril, con una conferencia de introducción a cargo de la directora, Dra. Luise Jörinssen. Desde su fundación en 1930, la escuela adhirió a la Unión Internacional Católica de Trabajo Social.

b. Reconstrucción social y organización de la formación cristiana

La Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga estableció un enfoque profundamente arraigado en los principios católicos y en la dignidad espiritual del ser humano desde sus inicios. Su objetivo principal era brindar asistencia a las personas, considerando cualquier problema que pudiera impedirles desarrollar sus vidas en condiciones humanas y acorde a su dignidad como cristianos. La base de esta asistencia era el respeto y la caridad, con el objetivo de estimular la cooperación y los

esfuerzos libres de las personas necesitadas.

En la concepción de la Escuela, se valoraba tanto el conocimiento técnico como el amor y la compasión que las visitadoras debían brindar. Su misión era llevar paz, irradiar alegría, brindar seguridad y confianza, y prestar ayuda a aquellos que lo necesitaban. Buscaban restaurar a los individuos y sus familias a condiciones de vida normales, prevenir problemas sociales y elevar el nivel de existencia de las clases necesitadas.

El Trabajo Social católico se basaba en la aplicación de los principios evangélicos de justicia y caridad, ya sea a nivel individual o en relación con los problemas sociales de la comunidad y la legislación relacionada con el bienestar general de los diferentes grupos sociales.

La Fundación Elvira Matte de Cruchaga se esforzó por profesionalizar las tareas de asistencia y socialización de grupos populares. Esto incluía un énfasis en la intervención moral hacia los pobres, acción profesional que tenía la propuesta de evitar conflictos entre la fuerza de trabajo y el capital, creando un ambiente sociopolítico propicio para el progreso capitalista en el país.

El enfoque de formación cristiana en Trabajo Social se sustentaba en una reflexión teológica inspirada en los principios del catolicismo, orientada a promover una experiencia religiosa auténtica en el marco de los problemas sociales de la época. Este modelo valoraba la generosidad, la compasión y las relaciones comunitarias como pilares de la práctica. En síntesis, la propuesta formativa de la Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga se hallaba profundamente enraizada en los valores católicos y en la misión asistencial hacia los sectores necesitados, consolidando así una impronta confesional en la génesis del Trabajo Social en Chile.

c. Plan de estudios con espíritu cristiano

El currículo de la Escuela tenía como base la comprensión y aplicación de las normas establecidas por el Vaticano, argumentada en que la enseñanza y toda la gestión estén guiado por el espíritu cristiano (Izquierdo, 1932).

El plan de estudios propuesto se extendía por dos años e incluía tanto asignaturas teóricas como prácticas, organizadas en cuatro áreas fundamentales: Práctica de Asistencia Social, Pedagogía Social, Higiene Social y Economía Social. La distribu-

ción del plan era la siguiente:

Figura 2

Plan de estudios de la Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga.



Elaboración propia basada en Izquierdo (1932).

La formación en la Escuela se centraba en la realización de cursos prácticos que se distribuían a lo largo de todo el proceso formativo. Estos cursos prácticos eran fundamentales, ya que permitían a las estudiantes poner en práctica los conocimientos teóricos y métodos de asistencia, y al mismo tiempo, desarrollar su personalidad a través del contacto con la realidad social. Al finalizar cada semestre, las estudiantes debían llevar a cabo una estadía de dos meses en dos organizaciones diferentes bajo la supervisión de una Visitadora Social. Durante estas estadías, debían mantener un diario de trabajo en el que registraban sus experiencias.

El objetivo era que las estudiantes desarrollaran habilidades y competencias prácticas en situaciones complejas de la realidad social, lo que les permitiría asumir la responsabilidad de ser Visitadoras Sociales. La idea era que estas estudiantes se convirtieran en el ‘rostro humano’ de la ciencia y el Estado, reemplazando gradualmente a las damas de la caridad en su labor de asistencia social.

Las principales instituciones donde realizaban sus estadías eran el proyecto Gota de Leche y el Seguro Obrero. En el proyecto Gota de Leche, las estudiantes brindaban conocimientos sobre cuidado y nutrición infantil, así como educación a las mujeres. Estos espacios se transformaron en exclusivos para las visitadoras sociales, en tanto su acción de asistencia social y promoción de la salud.

El Seguro Obrero se convirtió en un espacio fundamental para las estudiantes debido a la crisis económica de la época. El Ministerio de Bienestar Social solicitó la cooperación de la Escuela para organizar la asistencia a los cesantes generados por la crisis económica. Las estudiantes se dedicaban a transferir subsidios, ayudar en la

búsqueda de empleo y proporcionar alimentos a los trabajadores desempleados y sus familias. Además de estas instituciones, las estudiantes también adquirían experiencia en las parroquias, donde colaboraban en la atención a los pobres, brindando un servicio de asistencia en apoyo a la labor de los párrocos.

Luego de completar sus prácticas, las estudiantes debían presentar memorias basadas en objetos de estudio aprobados por la dirección de la Escuela. Si aprobaran, debían rendir un examen final que involucraba a miembros de la Fundación y de la Universidad Católica y algún representante de la Beneficencia Pública. Al aprobar el examen de grado, recibían el título de Visitadora Social otorgado por la Fundación y la Universidad Católica de Chile.

En 1932, el plan de estudios experimentó una transformación que extendió la formación a tres años, con una estadía final de seis meses en la Oficina Central de Servicio Social, dependiente de la Escuela. Esto reflejó un proceso de evaluación curricular y con ello el fortalecimiento del programa de formación en Trabajo Social.

Consideraciones finales

La creación de los primeros programas de formación en Trabajo Social en Chile y Latinoamérica se encuentra intrínsecamente vinculada a las condiciones histórico-políticas que permitieron su surgimiento. Estos programas se desarrollaron en función de los acontecimientos y eventos significativos que se manifestaron a lo largo de la historia, lo que les otorgó un papel fundamental en la relación entre la profesión y las realidades sociohistóricas. Así, la formación de Trabajo Social no solo influyó en el desarrollo de la profesión, sino que también tuvo un impacto significativo en la realidad social.

El propósito de esta formación era cultivar un determinado estado intelectual y moral que respondiera a las demandas tanto de la burguesía chilena en su totalidad como del sector popular en un espacio destinado particularmente a este fin, el que se fue rearticulando durante la historia (Moyano Barahona, 2022; Rubilar, 2025). Además, esta formación se consolidó como un proceso específico de producción-reproducción de las estructuras socioeconómicas capitalistas (Siqueira Da Silva, 2021; Vivero Arriagada, 2022).

Chile, al igual que otros países de Latinoamérica, ha sido y sigue siendo una sociedad dividida en clases, donde la hegemonía ideológica ha buscado perpetuar las condiciones de funcionamiento de esta sociedad. Estas condiciones están intrínsecamente relacionadas con la producción social y su apropiación privada, lo que implica la explotación social como un elemento central. La clase dominante ha tratado de imponer su visión del mundo y sus creencias sociales al conjunto de las clases subordinadas, lo que ha dado lugar a diversas perspectivas ideológicas en tensión y contra-

dicción debido al conflicto social inherente.

Pero ¿cómo se reflejó esta ideología dominante en la formación en Trabajo Social? Como hemos explorado, la configuración de estos programas tuvo que adaptarse a las alianzas y antagonismos ideológicos de la época, lo que implicó la incorporación de contenidos y marcos interpretativos para abordar los desafíos sociales de las primeras décadas del siglo XX a nivel individual y colectivo.

Por tanto, el argumento inicial de la primera Revista de Servicio Social en 1927, en lengua hispana, subrayó la necesidad de contar con un grupo profesional arraigado en las estructuras sociales que pudiera abordar comportamientos fuera del orden social establecido, de aquellos sujetos vistos como díscolo, desadaptados, ese monstruo humano, a corregir. De esta manera, se pueden identificar los fundamentos de la formación académica que se basaron en la doctrina y las creencias de los diversos programas que moldearon la organización de la profesión de Trabajo Social y la construcción de su identidad profesional.

Las escuelas de Trabajo Social marcaron un acontecimiento en la historia de la acción del Estado y la asistencia social, al combinar elementos del pasado y del presente. Su surgimiento, aunque retroactivo por naturaleza, generó nuevas posibilidades y perspectivas para el desarrollo de la profesión. Esto se alinea con la noción de que un acontecimiento crea su propia historia y se proyecta hacia un futuro inexplorado, manifestando una discontinuidad que desafía las nociones previas de contexto.

La creación de los currículos de formación en Trabajo Social no puede reducirse exclusivamente a las circunstancias previas, ya que también implicó una decisión política que marcó su desarrollo. Este fenómeno, por tanto, se presenta como un evento retroactivo que exige una evaluación crítica de sí mismo. En otras palabras, el surgimiento de la profesión de Trabajo Social plantea una paradoja, ya que solo a posteriori se pueden identificar sus raíces en la tradición.

En resumen, comprender este acontecimiento implica una interpretación dialéctica (Cortés-Mancilla, 2025) en la que algo emerge y, posteriormente, incorpora o reconoce sus propias premisas como si las hubiera postulado desde el principio. Esta perspectiva no se basa en una simple relación de causa y efecto, sino en una red causal que retroactivamente establece sus propias suposiciones.

Al surgir las primeras escuelas como un acontecimiento, se caracterizaron por contar con marcos referenciales teóricos y éticos distintivos. Particularmente, resaltan dos aspectos fundamentales: la noción de posibilidad histórica y la idea de un futuro abierto. En este marco, se hallaron en una constante tensión entre la preservación de una tradición heredada y la necesidad de crear una interpretación de la realidad social que fuera única y diferenciadora.

Es evidente la influencia de la hegemonía burguesa y positivista como marco de las interpretaciones sobre la realidad histórica de la formación económico-social. Estas

ideas se materializaron tanto en los diversos aparatos ideológicos del Estado como en la formación académica en los primeros años del Trabajo Social. En este proceso intelectual y político, se forjó y se reveló la esencia intrínseca de la formación, lo que llevó a una distinción con respecto a la caridad y la filantropía, consideradas como la ideología inherente y, por lo tanto, se comprendieron como la concepción inmanente de la ideología. En otras palabras, estas corrientes ideológicas influyeron de manera significativa en la configuración de la formación en Trabajo Social y en la diferenciación de esta disciplina con respecto a las prácticas de caridad y filantropía (Calderón-Orellana y Cortés-Mancilla, 2014; Hozven-Valenzuela, 2023; Rifo Herrera & Moreno Romero, 2025). Con ello se configuran doctrinas, creencias, modelizaciones, conceptos destinados a establecer una verdad o interpretación de la realidad, pero fundamental es investigar el poder inconfesable que está en la base de esas configuraciones.

Así, los conceptos y categorías que se desarrollaban en los planes de formación influyeron en los resultados de su implementación en la vida cotidiana, especialmente en los sectores populares. La creación de las primeras escuelas de Trabajo Social marcó un evento que representó una ruptura, pero también un retorno constante en el contexto sociohistórico, debido a las tensiones en los campos de producción teórica y práctica profesional. Además, el Trabajo Social amplió su base de legitimidad sociopolítica más allá de sus entornos de trabajo, con el propósito de incluir los intereses y necesidades de los grupos de población subordinados a los que se dirigían los diagnósticos y la asistencia.

El Trabajo Social, desde perspectivas ideológicas específicas, contribuyó a la reproducción y, en ciertos casos, a la transformación relativa de las estructuras económico-sociales en circunstancias particulares.

Finalizando, el vínculo entre el Trabajo Social, la ideología y el acontecimiento son indispensables, ya que abren la puerta a la posibilidad de un cambio radical en la disciplina. Esto es especialmente relevante en el contexto de otras corrientes de pensamiento y categorías que buscan o han buscado la crítica contemporánea en distintos ámbitos.

Nota

El artículo de investigación es un producto original que se deriva de la tesis doctoral denominada ‘Trabajo Social en la historia de Chile: acontecimientos e ideologías (1880-1945)’. Dirigida por el Dr. Saúl Karsz.

Conflictos de interés

El autor declara no tener conflictos de interés.

Sobre el autor

RODRIGO CORTÉS-MANCILLA es Doctor en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Magíster en Políticas Sociales y Gestión Local por la Universidad ARCIS, Chile, y Asistente Social de la Universidad de Valparaíso, Chile. Actualmente se desempeña como académico e investigador del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado, en Santiago de Chile. Sus líneas de investigación se centran en la gobernanza y gubernamentalidad territorial, genealogía y crítica del Trabajo Social y de la intervención social. Hoy es Investigador Responsable del proyecto Fondecyt Iniciación 11251032 “Prácticas de gobernanza territorial: la relación de municipios con campamentos en el Gran Valparaíso”. Correo electrónico: rocortesm@uahurtado.cl.  <https://orcid.org/0000-0002-4412-9928>

Referencias bibliográficas

- Araya Ibáñez, C. (2021). Ensayando una política pública de asistencia mental: El movimiento de higiene mental en Chile, 1891-1948. *Sur y Tiempo: Revista de Historia de América*, 2(3), 86. <https://doi.org/10.22370/syt.2021.3.2700>.
- Ayete Gil, M., Becerra Mayor, D., & Mesa, S. (2023). *Ideología, poder y cuerpo: La política contemporánea*. Bellaterra Edicions.
- Bernier, J. (1927). La profesión de Visitadora Social. *Revista de Servicio Social*, 1(1 y 2), 33-41.
- Bravo Jiménez, N. (2023). Espontaneidad, diferencia y novedad: tres filósofos para pensar la noción de “acontecimiento” en Foucault. *Resonancias. Revista de Filosofía*, (15), 101-117. <https://doi.org/10.5354/0719-790X.2023.70676>.
- Caffarena Barcenilla, P. (2021). Epidemias, instituciones y Estado. La salud en Santiago de Chile, 1810-1842. *Revista Ciencias de la Salud*, 19. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.10595>.
- Calderón-Orellana, M. y Cortés-Mancilla, R. (2014). Trabajo social en Chile. Una mirada a la formación en el escenario político y económico chileno. *Revista de Treball Social. Colegio Oficial de Treball Social de Catalunya*, 152-163.
- Cienfuegos, E. (1924). Asistencia Social. *Revista La Clínica RBP*, 8(2), 114.
- Cordemans, L. (1927). De la caridad al servicio social. *Revista de Servicio Social*, 1(1 - 2), 3-8.
- Cortés-Mancilla, R. (2018). Herencia, acontecimiento y cuerpos políticos en la intervención social: Una deconstrucción desde el trabajo social. *Revista Intervención*, 1(7), 19-26. <https://doi.org/10.53689/int.v1i7.44>.
- Cortés-Mancilla, R. (2020). *Trabajo Social en la historia de Chile: acontecimientos e ideologías (1880-1945)* (tesis doctoral). Universidad Nacional de Rosario, Argenti-

- na. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2133/21558>.
- Cortés-Mancilla, R. (2023). Cromatismos del Trabajo Social Contemporáneo para mirar las crisis, los aparatos y los cuerpos. En Yáñez Pereira. *Trabajo Social en contextos de crisis, catástrofes y pandemias: Miradas y desafíos contemporáneos* (pp. 83-99) (1.^a ed.). Universidad Autónoma de Chile. <https://doi.org/10.32457/UA.101>.
- Cortés-Mancilla, R. (2025). Transformar los territorios: Matrices críticas para la investigación e intervención social. En Sánchez-Aliaga y Villarroel (Eds.), *Apuntes sobre el Territorio. Experiencias de Intervención Comunitaria desde el Trabajo Social* (pp. 25–58). Ril Editores.
- Del Río, A. (1898). Boletín de Higiene i Demografía de 1898. *Instituto de Higiene*, 1, 1-30.
- Del Río, A. (1901). La peste bubónica. *Revista Chilena de Higiene*, 1, 1-17.
- Del Río, A. (1923). *El problema sanitario*. Conferencia dada el 28 de julio en la Universidad de Chile.
- Del Río, A. (1925). Consideraciones sobre el personal auxiliar del médico de la sanidad y del servicio social. *Revista de la Beneficencia de Santiago*, 9(3), 396-411.
- Del Río, A. (1927). La sustitución progresiva de la Asistencia por la Previsión. *Revista de Servicio Social*, I (3), 97-110.
- Derrida, J. (1997). *El tiempo de una tesis: desconstrucción e implicaciones conceptuales*. Anthropos.
- Derrida, J. (2012). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Trotta.
- Di Liscia, M. (2003). *Saberes, terapias y prácticas indígenas, populares y científicas en Argentina (1750-1910)*. Colección Biblioteca de Historia de América, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Dosse, F. (2010). *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*. Ediciones Universidad Finis Terrae.
- Durán, M. (2012). *Medicalización, higienismo y desarrollo social en Chile y Argentina, 1860-1918* (tesis para optar al grado de doctor en Estudios Americanos). Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.
- Elgueda Labra, G. (2022). La ciudad en disputa. Espacio y sociabilidades urbanas durante las “marchas del hambre” (Santiago, 1918-1919). *Revista de Historia*, 1(29), 336-369. <https://doi.org/10.29393/RH29-13CDGE10013>.
- Eagleton, T. (2005). *Ideología. Una introducción*. Paidós.
- Fauré Polloni, D. (2022). La Historia Local Poblacional en Chile: estado del arte y aportes para una agenda de investigación. *REVUELTAS. Revista Chilena De Historia Social Popular*, (6), 100–121. <https://revistarevultas.cl/index.php/revueltas/article/view/113>.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. La Piqueta.

- Foucault, M. (2006). *Los Anormales, Texto del Informe del curso de 1974-1975 dictado por Michel Foucault en el College de France*. Fondo de Cultura Económica.
- Gaete Lagos, J. (2024). Por la salud del cuerpo: Historia y políticas sanitarias en Chile. *Revista De Historia Social Y De Las Mentalidades*, 15(1), 267-271. <https://doi.org/10.35588/q812ks57>.
- Goicovic Donoso, I. (2021). Inestabilidad, conflictividad y violencia política en chile, 1925-1941. *Historia Caribe*, 16(39). <https://doi.org/10.15648/hc.39.2021.2960>.
- González Gómez, Y. (2022). Maternidades bajo sospecha: violencia y representaciones sobre abandono, infanticidio y aborto en la frontera, 1890-1935. *Autoctonía. Revista Ciencias Sociales e Historia*, 6(2), 844-878. <https://doi.org/10.23854/autoc.v6i2.256>.
- Heise, J. (1974). *El período parlamentario, 1861-1925*. Historia de Chile. Andrés Bello.
- Hessamzadeh, S. (2023). Del positivismo al postpositivismo: Filosofía del Derecho y argumentación. *Revista de estudios jurídicos Cálamo*, 18, 8-12.
- Hozven-Valenzuela, R. O. (2023). Identidades gestionadas: el caso de la Licenciatura en Trabajo Social en Chile. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (35), e20912321. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i35.12321>.
- Illanes, M. A. (1989). *Historia del movimiento social y de la salud pública en Chile: 1885-1920. Solidaridad, ciencia y caridad*. Santiago: Colectivo de Atención Primaria.
- Illanes, M. A. (1993). *En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia*. Colectivo de Atención Primaria.
- Illanes, M. A. (2007). *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales*. LOM.
- Illanes, M. A. (2024). *Lecturas conmemorativas. Y otros ensayos históricos del nuevo siglo*. Crítica.
- Izquierdo, A. (1932). *Cómo se organizó la ayuda a los cesantes y la participación que en ella correspondió a la Escuela de servicio Social 'Elvira Matte de Cruchaga* (memoria presentada para optar al título de Visitadora Social). Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga, Santiago.
- Izquierdo, R. (1932). *Fundación y desarrollo de la Escuela de Servicio Social "Elvira Matte de Cruchaga"* (memoria presentada para optar al título de Visitadora Social). Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga, Santiago.
- Karsz, S. (2007). *Problematizar el Trabajo Social*. Gedisa.
- Karsz, S. (2021). Crítica del pensamiento crítico. Cartografía de posicionamientos contemporáneos a propósito de la crítica y algunas orientaciones teóricas y clínicas en la materia. *Propuestas Críticas En Trabajo Social-Critical Proposals in*

- Social Work*, 1(1), 83–99. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2021.61237>.
- Lea-Plaza, H. (1927). Protección Social de los niños anormales y delincuentes. *Revista de Servicio Social*, 1(3 y 4), 166-172.
- León-León, M. A. (2022). La “educación para anormales” y la pedagogía terapéutica de Juan Sandoval Carrasco. Chile, 1928-1970. *Atenea*, (525), 107-128. <https://doi.org/10.29393/At525-6EAML10006>.
- León, S., & Pessis, B. (2022). Nietzsche, una filosofía intempestiva. *Mutatis Mutandis: Revista Internacional De Filosofía*, 1(19), 1–3. <https://doi.org/10.69967/07194773.v1i19.422>.
- Letelier, V. (1895). *La lucha por la cultura*. Encuadernación Barcelona.
- Lira Mac-Court, L. (1933). *Habitaciones Obreras*. Memoria para optar al título de Visitadora Social de la Escuela de Servicio Social “Elvira Matte de Cruchaga”. Santiago.
- Méndez Cabrita, C. M., Isea Argüelles, J. J., Molina Gutiérrez, T. de J., y Laguna Delgado, K. N. (2024). Más allá del Positivismo y el Iusnaturalismo, un enfoque educativo integrador . *Revista Conrado*, 20(S1), 300–305. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/4100>.
- Moyano Barahona, C. (2022). Trabajadoras sociales: intelectuales en el campo de oposición a la dictadura. Intervención, reflexión y acción del "Colectivo de Trabajo Social" 1981-1990. *Intervención*, 12(2), 13-25. <https://doi.org/10.53689/int.v12i2.150>.
- Nietzsche, F. (2015). *Consideraciones intempestivas*, 1. Alianza Editorial.
- Ortiz De Zárate, A., (2021). Algunos ejemplos de la voluntad de saber. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 26(92), 150-163.
- Pazos, A. (2024). *Poder y Deseo*. Fragmenta editorial.
- Recabarren De Abadie, B. (1928). “El servicio social en el establecimiento de la Compañía Minera de Chile (Lota)”. *Servicio Social*, 2 (3), 113-121.
- Rifo Herrera, D., y Moreno Romero, J. (2025). Trabajo Social en Chile: Desafíos de la Formación Profesional y Estrategias de Intervención ante Desastres Socionaturales. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 9(1), 193. <https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.186>.
- Rondón, E. (2018). Conocimiento Científico en la Investigación Postpositivista del Siglo XXI: De lo Externo a lo Interno del Ser. *Revista Scientific*, 3(8), 79–99. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2018.3.8.4.79-99>.
- Rubilar, G. (2025). 100 años Trabajo Social. Discusiones y Perspectivas Globales sobre el pasado, presente y futuro disciplinar. *Propuestas Críticas En Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 5(9). <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2025.78450>.
- Sánchez-Aliaga, M., & Cortés-Mancilla, R. (2025). Una genealogía de las intervenciones sociales con niñeces en Chile, problematizaciones desde el Trabajo Social.

- Intervención*, 15(1), 93-115. <https://doi.org/10.53689/int.v15i1.273>.
- Sand, R. (1924). *Reconstrucción de Bélgica*. Universidad de Bruselas.
- Sand, R. (1927). Las escuelas de Servicio Social. *Revista de Servicio Social*, 1(1 y 2), 42-65.
- Sand, R. (1928). La Conférence internationale du service social. *Le Service Social*, 11, 197-200.
- Salazar, G. y Pinto, J. (1999a). *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM.
- Salazar, G. y Pinto, J. (1999b). *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM.
- Salazar, G. y Pinto, J. (2002). *Labradores, peones y proletarios*. LOM.
- Siqueira Da Silva, J. F. (2021). Trabajo social y crítica marxista. *Propuestas Críticas En Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 1(1), 43–60. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2021.61235>.
- Sociedad Positivista de Chile. (1894). *Programa de la Sociedad Positivista de Chile*. Editorial Ercilla.
- Torres, E. (2021). Reseñas bibliográficas. *Trilogía* (Santiago), 36(47), 60-65.
- Valdés, M. P. (2021). Hospitales y modernización: el caso de las Hijas de la Caridad en los hospitales de Chile (1850-1900). *Asclepio*, 73(1), 342. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2021.08>.
- Venegas Valdebenito, H., & Morales Barrientos, D. (2022). Una experiencia tardía de intervención sanitaria y urbana: La Población Lo Franco, una herencia del higienismo en Santiago de Chile (1900-1940). *Revista de Historia* (Concepción), 2(29), 535-568. <https://doi.org/10.29393/RH29-34ETVM20034>.
- Verdugo Silva, J. T., y Abad Quevedo, L. E. (2023). Ideología dominante, aparatos ideológicos del Estado e interculturalidad en el orden jurídico ecuatoriano. *Revisita Cubana De Educación Superior*, 42(especial 2), 75–89. <https://revistas.uh.cu/rcces/article/view/8304>.
- Vivero Arriagada, L. A. (2022). *El trabajo social frente a las actuales crisis socio-políticas: Debates para un nuevo proyecto disciplinario*. RIL editores.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR
Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL
Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR
Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA
Mabel Zapata

SITIO WEB
cuhso.uct.cl

E-MAIL
cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)